

“EL PIZARRÍN”

“El Pizarrín” guarda la memoria histórica de la Educación Canaria, o de la Educación en Canarias como se prefiera.

El amigo Joaquín, ha sabido rastrear en el páramo cultural y educativo de las Islas para rescatar, de la escasa y dispersa documentación existente, el significado doloroso de un abandono secular que no ha empezado a redimirse hasta hace bien poco.

Pero si la referencia histórica aboca al pesimismo, de las páginas del “Pizarrín” emergen, saludables, los ejemplos de profesionales honestos y luchadores que difícilmente pagaremos ; a veces, figuras señeras que jugaron un importantísimo papel en liderar proyectos educativos innovadores ; otras de recordada memoria por su trabajo en los Servicios de Inspección, cuando Canarias era (¿lo sigue siendo?), una quimera en el océano. Prefiero recordar el silencioso trabajo de tantos Maestros y Maestras que recorrieron los caminos de las islas reconfortando a las gentes dejadas de la mano de España, y procurándoles el sacrosanto alimento de la cultura en extremas condiciones. Son ellos los verdaderos protagonistas de estas páginas, que se atrevían en ocasiones a mostrar su dolor por el estado de indigencia de locales destinados a enseñar, o la falta de materiales para hacerlo, como comentaba el periódico Grancanario “El País” el 26 de enero de 1886 refiriéndose al maestro D. Juan Alvarez Berriel, a la sazón titular de la escuela de Tetir en Fuerteventura..... **“La escuela pública de niños abandonada tiempo atrás, sin un banco, sin una mesa..... hoy gracias a D. Juan se halla provista de todo el material necesario.....”**

Más allá de la nostalgia estéril, la deuda de la sociedad canaria con sus educadores y educadoras, tiene que sentirse como un clamor, una imperiosa necesidad en tiempos como los actuales en que las condiciones de acceso a la educación, afortunadamente, no tienen parangón con los que se recogen en el

“**Pizarrín**”. Sus páginas, además del rigor histórico, están llenas de esa otra historia, la que late en el trabajo cotidiano y va dejando jirones de muchas vidas, de alumnos y alumnas con su juvenil algarabía, del olor a campo de una sociedad aún por despertar al mundo, pero que intuía en la educación el camino de redención de tanta penuria económica ; de tanto desarraigo en la emigración ; de tanto dolor en la escasez..... y sabía comprender que del maestro y la maestra, de la instrucción, saldría un mañana más esperanzado.

Por el “**Pizarrín**” discurre la vida de los pueblos, sus inquietudes y sus valores ; por sus venas el reconocimiento, el estado de abandono y la tímida reivindicación, pero prefiero quedarme con el recuerdo en sepia de la “escuelita” con sus viejos pupitres, su desvencijada puerta, su maestro o maestra honestos y mal pagados, su ramillete de pequeñas historias buscando su futuro frente al mundo rural del que era un continuo, y de cuyo titánico esfuerzo somos afortunados albaceas.

Joaquín Nieto ha sabido recoger el latido de la escuela con mayúscula, y el “**Diario de Las Palmas**” prestarle el soporte difusor : a ambos, gracias en nombre de todos los Canarios que amamos nuestra historia.

Manuel Hernández Cabrera